

LOS CASTILLOS DEL PARQUE TAJO INTERNACIONAL

FRANCISCO RIVERO

Cronista oficial de Las Brozas



En julio del año 2008 la sección de cultura del periódico francés "Le Monde" escribía en la primera página un titular que decía "La UNESCO ha clasificado doce lugares Vauban como Patrimonio de la Humanidad.". www.unesco.org/es/

Los sistemas Vauban son las fortalezas que en el siglo XVII el arquitecto francés Sebastián Le Preste Vauban (1633 1707) construyó por las fronteras exteriores galas contra sus enemigos. Vauban se fijó cómo se levantaba la fortaleza de Luxemburgo, del ingeniero español Louvigni.

El sistema defensivo de Vauban consistía en levantar unas murallas que después apelmazaba con tierra haciéndolas más fuertes a los ataques. Otra característica es que desde el aire se ve el castillo como si fuera una estrella. Unos ejemplos de ello son la fortaleza de Jaca (Huesca) y la de Pamplona. Otra fortaleza tipo Vauban es el enorme complejo defensivo de los españoles en Cartagena de Indias (Colombia), San Felipe de Barajas, fortaleza que nunca fue arrancada por los ingleses y los piratas, de manos hispanas.

www.cartagenatravel.com/espanol/sitiosdeinteres/castifelipe.htm

En Francia hay numerosos casos de castillos de este tipo, pues allí nacieron. Tal vez la más interesante de todas las fortalezas Vauban sea la del pueblo de Neuf Brisach, en el Departamento del Alto Rin, junto a Alemania, un pueblecito de poco más de 2.400 habitantes, pero que es visitado anualmente por 20.000 turistas y que tras ser declaradas las obras de Vauban Patrimonio de la Humanidad, se espera que esta villa sea visitada anualmente por unas 80.000 personas.

www.neuf-brisach.com

¿Se pueden imaginar los habitantes de esta zona del Parque Natural “Tajo Internacional” de Alcántara, la villa de Las Brozas y Valencia de Alcántara que sus castillos fortalezas, construidos con el sistema Vauban puedan ser considerados Patrimonio de la Humanidad, como otras fortalezas de la Raya hispano – portuguesa?

La fortaleza de Alcántara

Los árabes retomaron el carácter militar del puente de Alcántara (Puente Kantara as Saif, el Puente de la Espada, de origen árabe) y fueron los que comenzaron la edificación de la primera muralla de Alcántara, desde que comenzó su dominación en el año 781, sin embargo no será hasta el siglo XII cuando se tenga constancia de un recinto amurallado, de grandes dimensiones, de trazado irregular, y bajaría en pendiente hasta el puente romano.

El recinto árabe consta de dos tramos, el recinto amurallado propiamente dicho, que englobaría el caserío y también la alcazaba musulmana, situada en un lugar estratégico y serviría como alojamiento para las grandes dignidades árabes. Esta alcazaba fue ocupada con el tiempo por los miembros de la Orden de Alcántara al finalizar la Reconquista de estos territorios en el año 1212 por el rey Alfonso IX, aunque actualmente no quedan restos de la alcazaba y su lugar lo ocupa el convento de las Monjas Comendadoras, la rama femenina de la Orden Militar de Alcántara, cuya característica más curiosa era que para entrar en este orden femenina había que probar la nobleza de los apellidos de las postulantes.

Como se sabe, la Orden Militar de Alcántara, fue en principio una delegación de la Orden Militar de Calatrava, ya que en el año 1217, el rey Alfonso IX le concede estos territorio al maestre de esta orden don Martín Fernández y al estar estas tierras tan alejadas de sus territorios del centro de la meseta, se la dejan al cuidado de una pequeña orden militar portuguesa San Julián del Pereiro (San Julián del Peral), hasta que en 1218 cambia su denominación por Orden Militar de Alcántara al aposentarse en esta población, concretamente en la alcazaba

Aún se conserva una puerta que es la más antigua del recinto amurallado, conocida por la Puerta de Enmedio o la Puerta de las Monjas. En el siglo XV, el maestre Gutierre de Sotomayor acometió unas reformas en la fortaleza, construyendo la Torre Blanca, hoy desaparecida.

De esta manera, la fortaleza se integra en la Mesa Maestral, levantando construcciones militares en las mismas cercanías del puente romano. De 1497 a 1504, la alcaidía percibía de la Mesa entre 40.000 y 60.000 maravedíes.

Con el tiempo la Orden Militar de Alcántara levantó el Conventual de San Benito con el fin de alojar en él a los freyres –soldados que andaban desperdigados por las casas del pueblo de Alcántara y que no hacían vida monástica. Hoy la iglesia conventual más parece un castillo decorado con escudos imperiales, donde hay numerosas tumbas de los caballeros soldados y frailes al mismo tiempo

Con el tiempo, las murallas se amplían y se agrandan con un nuevo muro más ancho y poderoso, diseñado para soportar las embestidas de la artillería pesada que en el siglo XVII sembraban el terror entre los ejércitos enemigos, de ahí que se diseñaran y construyeran unas murallas con baluartes, para resistir las continuas guerras con el vecino Reino de Portugal, pues las nuevas armas arrasaban las murallas de tapial y mampostería árabes y medievales. Por eso las fortalezas extremeñas, situados junto a la frontera se tuvieron que reconstruir para adaptarse a los nuevos tipos de guerra, construyendo nuevos baluartes, reductos y revellines. Similares acciones se realizaron en otros castillos fortalezas cercanas, como las de la villa de Brozas y la de Valencia de Alcántara.

El primero de estos -el de Alcántara- es de los más completos que se conservan en nuestra región. La Guerra de la Sucesión contra Portugal marcaría la historia de Alcántara y de su muralla. En el año 1664, el Marqués de Marialba capitaneaba las tropas portuguesas, que protagonizó un gran asedio sobre esta localidad. Los defensores alcantarinos se rindieron para evitar males mayores a la población. Alcántara quedó en manos portuguesas desde 1664 hasta 1706, regresando este año a la Mesa Maestral de la orden alcantarina. El sistema defensivo alcantarino tenía varios fuertes que defendían a la propia muralla desde el exterior.

El historiador y cronista local Jacinto Arias de Quintanadueñas, cuya casa noble está cercana al templo de Santa María de Almocóvar y hoy es sede del Centro de Interpretación del Parque Nacional “Tajo Internacional” nos habla, en pleno siglo XVII, cómo se encontraba la muralla alcantarina, en el siglo XVII, conservando baluartes y reductos de la época musulmana, pero en el año 1661 comienza ampliarse la cerca debido a las constantes incursiones de los portugueses. Se extendió para cobijar a la población que

en su mayoría se encontraba en los arrabales. Por desgracia, buena parte de las murallas están en ruinas, aunque pertenecen al Ayuntamiento

En el verano de 1703, el primer Rey Borbón, Felipe V, declara la guerra a Portugal por el apoyo que el reino vecino hizo a su oponente el archiduque Carlos de Austria (conocido en su bando como Carlos III de España), desde esta plaza fuerte y otra vez más los ejércitos luso-españoles se enfrentan en esta zona fronteriza. Fue una guerra larga (1701 – 1715), conocida como la Guerra de Sucesión Española. Carlos de Austria, con 20.000 soldados portugueses, 4.000 ingleses y 2.000 holandeses subió por el valle del río Tajo, ejército que fue rechazado por los 40.000 soldados del bando borbónico.

Actualmente hay varias garitas en las murallas que coronan los baluartes, pero no todas son de aquella época, sino que son reconstrucciones realizadas por los miembros de la Asociación Arte y Cultura de Alcántara en la década de los 80 del siglo XX. De las cuatro puertas que había en el recinto amurallado sólo queda la de la Magdalena, llamado también el Arco de la Concepción, que da entrada al recinto y es la más emblemática de Alcántara y la de las Monjas. La corona un escudo de Felipe III en cuyo centro se divisa claramente el emblema de Portugal. Su reforma data del siglo XVII y se ampliaba también la muralla pues el caserío de Alcántara iba creciendo. El interior de la Puerta de la Concepción conserva un elemento defensivo excepcional para la época. En uno de sus laterales se abre una tronera desde la que se castigaba a los asaltantes en el caso de que consiguieran entrar.

El palacio de Brozas

En todo el pueblo es conocido como el Palacio, tanto que así se conoce a una calle que lo delimita, tal vez porque en las últimas centurias perdió su carácter guerrero para convertirse en una vivienda palaciega. Es una de las mejores construcciones militares de la Orden Militar de Alcántara. La construcción está levantada en lo más alto de la villa de Las Brozas, junto a la que se considera la calle más antigua de la localidad: Aldehuela; por cierto en esta calle está la vivienda del gramático Francisco Sánchez El Brocense.

La construcción data del siglo XIV, al crecer la aldea de Las Brozas, que con el tiempo fue la Encomienda Mayor de la Orden de Alcántara, cuya sede estaba en este castillo, ya que la villa alcantarina se halla a tan sólo 15 kilómetros. Como dato curioso hay que decir que a mitad de camino, en el

margen derecho de la carretera hacia la villa de Alcántara se yerguen los restos de un torreón que pertenecen a lo que era la encomienda de Belvís y Navarra, que hoy da el nombre a una finca agrícola, situada al oeste de la actual población broceña.

Pocas son las noticias antiguas de esta fortaleza. Sí se sabe que a finales del XIV, concretamente en 1397, los aldeanos se refugiaron en sus nuevas construcciones para repeler el ataque de las tropas lusas al mando del condestable Nuno Alvares Pereira (1360 – 1431), quien al frente de las tropas Juan I de Portugal envió para castigar los pillajes que habían hecho los freyres soldados de las órdenes de Alcántara y Santiago en tierras del vecino país. El condestable atacó y saqueó también las vecinas aldeas de Herrerueta y Navas del Madroño, por entonces el lugar denominado Las Ventas del Madroñal. No pudo hacerlo con brozas porque sus habitantes se hicieron fuertes en el castillo. Dos años más tarde, el mismo Nuno cercó el castillo mientras su rey sitiaba el de Alcántara. El rey de Portugal debía a este condestable, que después se hizo carmelita, su reino que estaba peligrando por el ataque de los castellanos.

A principios de la centuria siguiente, en el año 1413, el castillo fue derribado -excepto la Torre del Homenaje- por órdenes de Pedro de Aragón durante las guerras que los infantes de Aragón tuvieron con el rey Juan II de Castilla. Hoy la torre es la construcción más antigua de la fortaleza, del siglo XIV, levantada en lo más alto de la villa brocense. Doce años más tarde de estos incidentes guerreros, hubo una división en la Orden de Alcántara. Los brocenses se pusieron al lado del maestre Gómez de Cáceres y Solís, el cual luchó contra el rey Enrique IV. El claverero Alonso de Monroy sitió Brozas y todo aquel que se atrevía a salir al campo era apresado y muerto en el acto, consiguiendo por fin ganar la guerra.

Con el tiempo, se amplió el castillo y se reformó bastante en los siglos XVI y XVII, con baluartes, cubos y garitas. Durante la guerra contra Portugal del siglo XVII fue cuando se levantó la muralla abaluartada, en forma de talud y con tierra apelmazada, con el fin de poder aguantar los destrozos de las bombas lanzadas por la artillería enemiga y poder apoyar los cañones propios. El recinto es casi cuadrado, con el flanco de poniente achaflanado. El recinto exterior está construido a base de mampostería y con diversas torretas semicirculares y muros de talud.

En su interior hay varias dependencias, como caballerizas, aljibe y compartimentos del siglo XV y un patio con columnas renacentistas del

XVI, así como otras dependencias más modernas que sirvieron para dar a la fortaleza un ambiente más palaciego. En esta época, el castillo se encontraba poco más o menos como ahora, según el informe del visitador real don frey Felipe de Trejo en 1608.

En 1706 residió en la fortaleza el marqués de las Minas, de origen portugués, quien apoyaba la causa del Archiduque de Austria. El marqués tomó militarmente Brozas y su castillo que se hallaban en poder del duque de Burwick y defensor de la Casa de Borbón. Un detalle curioso data del año 1813, en plena Guerra de la Independencia, pues en el interior del castillo hay una lápida mortuoria del general Williams Esrki-ne, que la Enciclopedia Británica considera que se suicidó en Lisboa al tirarse por una ventana, pero la lápida está dentro de la fortaleza de Las Brozas, como demuestra esta fotografía. Fue lugarteniente del general Wellington, cuyo traductor del español fue el brocense Manuel Amado, que con el tiempo fue un gran dominico en el convento de la calle Atocha de Madrid.

En lo que se llama la plaza del Cerro Palacio, que no es más que la calle arquitecto Juan Escandón hay en la muralla una piedra romana catalogada en el Corpus de Inscripciones Latinas (CIL); que muy bien sería necesario retirar de allí por parte del Ayuntamiento y colocarla en el Museo Municipal “Carlos de la Torre” para que no sea extraída por algún desaprensivo y desaparezca como las estatuas de la ermita del Buen Jesús, que fue mandada levantar cerca del Convento de la Luz por Marcelo de Nebrija, hijo del gramático que vivió tres años en la villa de Las Brozas, como encomienda mayor del gran maestro don Juan de Zúñiga, bajo patronazgo escribió la primera gramática Española. Asimismo, en la parte situada en la calle Juan Escandón hay además una garita de vigilancia. Tiene este baluarte una inscripción que apenas se ve y en la que se puede leer lo siguiente “Baluarte del Sur” o quizá “Baluarte del Sol”. Hay también una placa conmemorativa de un hecho milagroso que se produjo aquí por parte del venerado Cristo de la Expiración, que se venera en el templo parroquial de los Santos Mártires, obra de la segunda mitad del XVI, de Lucas Mittata. La placa está firmada el 19 de julio de 1953 por el alcalde Lorenzo Morcillo y el párroco de los Mártires, Constantino Calvo Delgado. El pueblo estaba consternado por una pertinaz sequía y las autoridades eclesiásticas sacaron en procesión al Cristo de la Expiración con rogativas para que lloviera.

La entrada principal, de medio punto, totalmente tapiada, se encuentra hoy oculta al público en un “tinao” particular. En ella se abría la entrada principal y un gran escudo del rey español Felipe II (Felipe I de Portugal), con las armas portuguesas que dan idea de la unión de los dos reinos. El castillo es propiedad de la familia Domínguez, dividida en varias ramas. Hace varios años la Junta de Extremadura se interesó en él para crear allí una hospedería, antes de que se levantaran las de Alcántara y la de Garrovillas de Alconétar y también una cadena hotelera de ámbito internacional intentó adquirirlo para levantar en él un hotel, pero fue una empresa hotelera extremeña la que compró el convento franciscano de Nuestra Señora de la Luz, que estaba en ruinas desde la Desamortización, y montó en él el hotel “Convento de la Luz”, abierto hasta hace unos meses.

El castillo - palacio se dedica a vivienda y labores agrícolas, poco tiene que ver con la función que ha tenido a lo largo de la historia. Hay salones solemnes donde se celebró en el verano de 1999 el concurso gastronómico de la Fiesta de la Tenca, adornados con antiguos arcones, objetos de cobres, alacenas con altarcitos santeros, entre ellos uno que posee el bastón de San Pedro de Alcántara, o bibliotecas con libros antañones, además de las modernas comodidades como la televisión, el frigorífico o el ordenador.

La portada principal actual se halla entre dos cubos semicirculares y una de las estampas gráficas que identifican a la villa de Las Brozas. Todo el edificio se encuentra protegido bajo la declaración genérica del Decreto de 22 de abril de 1949, y la Ley 16/1985 sobre el Patrimonio Histórico Español.

En los Coloquios Históricos de Extremadura de Trujillo del año 1988, el autor de este artículo, presentó una ponencia titulada “El desastroso patrimonio histórico artístico de Las Brozas” y en ella daba cuenta de la mala situación de los monumentos brocenses. Indudablemente el urbanismo y el cuidado de los monumentos han mejorado muchísimo en los últimos 25 años, pero sobre el castillo de Brozas poco ha cambiado la cosa. De él decía entonces: *“Una vez vista la historia de este monumento y dada su penosa situación, quiero proponer desde aquí que en él se construya un parador de turismo, pues la administración central está intentando potenciar el turismo del interior de España y más concretamente el turismo rural, cinegético o de la naturaleza en la ruta de los conquistadores y siempre con vistas al V Centenario del Descubrimiento de América. No hay que descartar una ayuda de*

la Asociación Española de Amigos de los Castillos, que tanto ha hecho por las grandes casonas de Trujillo o los castillos catalanes. Una tercera opción es la de restaurarlo como albergue juvenil, similar al del castillo de Alburquerque". Mientras tanto, ahí sigue pos los siglos de los siglos.

El castillo de Valencia de Alcántara

Valencia de Alcántara fue conquistada a los árabes en el año 1221 por los soldados frailes de la Orden Militar de Alcántara, mandados por su maestro don Nuño Fernández, fue un gran éxito al ampliar sus territorios hacia el sur y su correspondiente influencia en el campo militar. Valencia de Alcántara perteneció a la Orden hasta el año 1589.

En el siglo XIII, en el año 1230, hubo en este castillo un hecho histórico de gran trascendencia: La unión de los reinos de Castilla y León tuvo lugar aquí cuando la madre de Fernando III el Santo, doña Berenguela de Castilla, esposa de Alfonso IX de León, se entrevistó con doña Teresa de Portugal, también esposa de Alfonso IX por anulación papal del anterior matrimonio, para acordar que la corona de León pasara a Fernando en lugar de las hijas de doña Teresa y Alfonso, Sancha y Dulce, quienes recibieron grandes compensaciones económicas. De esta manera el nuevo rey Fernando III lo sería también de Castilla y León.

En los siglos XVI y XVII, Valencia de Alcántara y su fortaleza iban pasando de manos españolas a las portuguesas y viceversa, hasta que definitivamente quedó en España en 1705. Durante 1801 participó en la Guerra de las Naranjas contra los portugueses por parte del ejército aliado hispano- francés y en 1811, Valencia y su fortaleza cayeron en manos de los franceses durante la Guerra de la Independencia.

Para llegar al castillo de origen musulmán, levantado allá por los siglos X y XI, cuyas obras retomaron los cristianos en el XIII, hay que atravesar el barrio judío de la localidad, situado en el barrio gótico, declarado conjunto histórico artístico el 6 de abril de 1995, lo conforman 19 calles con un total de 266 casas con singulares portadas góticas. La muralla rodeaba todo el barrio, conservándose aún la Puerta de las Huertas, del siglo XV, única de las cuatro que tuvo el recinto, con un arco de medio punto y dovelas almohadilladas. Uno de los atractivos de la fortaleza, levantada sobre una loma, es su gran puerta de entrada y una garita. Es una construcción irregular, con una cerca de seis poderosos baluartes del XVIII. A destacar tam-

bién su torre del homenaje, alineada a la muralla, de planta rectangular, y un aljibe de origen árabe Las construcciones fueron reformadas durante los siglos XVI y XVII, destruida a principios del XVIII reconstruidas en el tercer tercio de esa centuria.

Merece una visita al templo de Nuestra Señora de Rocamador, obra del famoso arquitecto alcantarino, Pedro de Ibarra, que diseñó las singulares bóvedas, y donde se casaron el 10 de octubre de 1497 Isabel, la hija de los Reyes Católicos, con el rey de Portugal, don Manuel el Afortunado. A esta fiesta acudió doña Isabel, pero tuvo que dejar la ciudad ante el fallecimiento del Príncipe de Asturias, don Juan, heredero de la corona. En recuerdo de esta vida regia se celebra ahora con cuya fiesta revivida en los últimos años por actores del pueblo. Este templo, de estilo gótico del siglo XV, forma parte del recinto amurallado de la fortaleza valentina

Consolidadas las ruinas del castillo en el año 1991, en su interior hay un parque público, así como edificios modernos dedicada a biblioteca municipal y centro de nuevas tecnologías. Desde sus murallas, y concretamente desde lo alto de la torre del homenaje, a la que se accede por una escalera exterior, se observan magníficas vistas del pueblo y de los contornos. Todo el edificio y su contorno se halla bajo la protección de la declaración genérica del Decreto de 22 de abril de 1949, y la Ley 16/1985 sobre el Patrimonio Histórico Español.

Una placa de piedra, colocada a la puerta de entrada del recinto amurallado, da información al visitante de la construcción. Dice así: *"Reinando Carlos III el día primero de agosto de 1763 puso la primera piedra de la fortificación de esta plaza y su castillo el teniente general y comandante de la provincia D. Juan Gregorio Muniain y se concluyó el día 30 de junio de 1766. Aquí concurrieron los vecinos con sus brazos y sus acémilas"*.

Este teniente general había pasado en 1748 a Parma con el infante Don Felipe y fue su primer ministro. A su vuelta de Italia, le nombró el rey comandante general del ejército y de la provincia de Extremadura. Después del motín de Esquilache sucedió al Marqués en el Ministerio de la Guerra. Murió el 14 de enero de 1772, a los setenta y dos años.

Para unir las piedras históricas con la sociedad actual, la asociación juvenil "Yokese" organizó dentro del recinto de la fortaleza el primer festival Rutarock del 16 al 18 de julio de 2010.



1.- Alcántara



2.- Fortaleza de Alcántara



3.- Vista general de las fortificaciones de Alcántara



4.- Detalle fortificación de Alcántara



5.- Murallas de Alcántara (Foto: J. Tostado)



6.- Murallas y garitas de Alcántara (Foto: J. Tostado)



7.- Baluarte. Alcántara



8.- Fortaleza Monjas Comendadoras (Foto: J. Tostado)



9.- Interior del Castillo de Valencia de Alcántara (Foto: Álvaro Rodríguez)



10.- Torre del homenaje. Castillo de Valencia de Alcántara (Foto: Álvaro Rodríguez)



11.- Castillo de Valencia de Alcántara (Foto: Álvaro Rodríguez)



12.- Iglesia de Rocamador. Valencia de Alcántara



14.- Entrada actual. Castillo de Brozas (Foto:Rivero)



13.- Arco de la Concepción. Murallas (Foto: J. Tostado)

15.- Baluarte en Brozas (Foto:Rivero)





16.- Cubo en Brozas (Foto:Rivero)



17.- Lápida conmemorativa